

CAPÍTULO 1

Historia y arte en la piel y el pie. Introducción a la dermatología y la podología

DEFINICIÓN

Existen numerosas definiciones de dermatología. De entre todas ellas nos quedamos con la siguiente: «una especialidad completa médico-quirúrgica, que comprende la piel, anejos cutáneos, mucosas visibles (boca, genitales, ano) y configuración externa relacionada».

La dermatología es una especialidad médico-quirúrgica que se ocupa del conocimiento de la piel humana y de las enfermedades que primitiva o secundariamente la afectan, así como de los métodos para la preservación o recuperación de la normalidad cutánea.

En dermatología, la identificación precisa de los cuadros clínicos implica el conocimiento de su morfología microscópica, de ahí que la dermatología clínica y la histología constituyan dos ámbitos del saber complementarios. Al ser la piel un órgano externo, la biopsia es un procedimiento diagnóstico básico y sistemático, cuya interpretación exige el dominio no sólo de la clínica sino también, y primordialmente, de la morfología microscópica.

Las enfermedades venéreas tradicionalmente forman parte del área de actuación de la dermatología. La venereología es el estudio y tratamiento de las enfermedades relacionadas con el amor (Venus: diosa del amor). En la actualidad sería más indicado referirse a éstas como «enfermedades de transmisión sexual».

Si bien es cierto que el rostro refleja las emociones, los sentimientos y es, como se ha dicho

siempre, «el espejo del alma», los pies de una persona también nos aportan abundantes datos acerca de su estilo de vida, su raza, su sexo, su «manera de ser» e, incluso, su cultura (fig. 1-1). Podremos saber si el calzado que lleva es apropiado, si ha padecido enfermedades, si es cuidadosa en su higiene (fig. 1-2), etc.

Secundariamente, los pies pueden revelar la preparación y los conocimientos de los profesionales que cuidan de ellos. El crecimiento de las uñas pondrá de manifiesto los tratamientos a los que éstas se han sometido, las cicatrices revela-

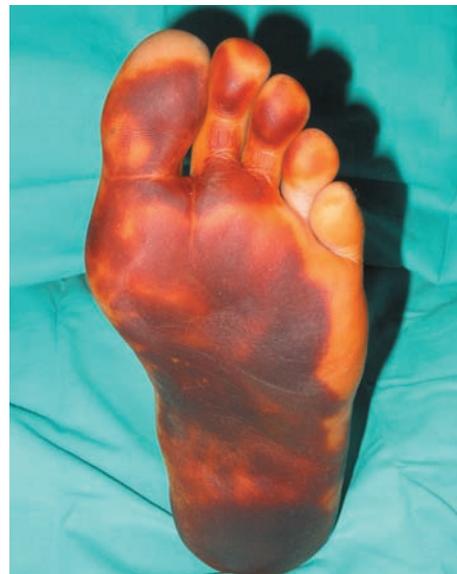


Figura 1-1 Henna, usada en las culturas musulmanas.



Figura 1-2 Escaso o nulo aseo personal.

rán los fallos o los aciertos de quienes las han creado y, en mayor o menor medida, irá quedando grabada la relación de la persona con la enfermedad. A todos estos signos hay que prestar atención para comprender al paciente de forma integral y no pensar en él únicamente como «un pie».

La dermatología incluye también la utilización de técnicas terapéuticas especiales, como los tratamientos farmacológicos tópicos, la aplicación de determinados métodos de tratamiento especialmente diseñados para la utilización dermatológica (crioterapia, radiaciones ionizantes de baja penetración, etc.) y, por supuesto, métodos quirúrgicos propios.

RESEÑA HISTÓRICA

El hecho de que las enfermedades de la piel sean evidentes a la simple inspección ha propiciado que la medicina, desde los tiempos más antiguos hasta la época moderna, se haya ocupado continuamente de las enfermedades cutáneas. Los importantes descubrimientos de la medicina general se llevaron a cabo siguiendo el ejemplo de las enfermedades cutáneas, que eran muy accesibles y fáciles de explorar.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, en el arte, la teología y la literatura se encuentran numerosas referencias a los pies, lo que nos ha permitido conocer mejor cuál era su importancia en

las diferentes culturas y cómo ha sido la evolución de su influencia a lo largo de los siglos.

Para el estudio esquemático de la historia de las enfermedades de la piel se pueden considerar tres períodos: la Edad Antigua, la Edad Media y la Edad Moderna.

Edad Antigua

Comprende el período de tiempo hasta el año 500 d.C. En el Pentateuco de Moisés aparecen las primeras referencias a las enfermedades cutáneas, ya que en dicho texto se mandaba separar a las personas afectadas de *tsurath* (en griego *λεπρα* o lepra) y aislarlas con cuidado del resto del pueblo y se indicaban los signos necesarios para conocer esta enfermedad.

Herodoto, que escribió mil años después que Moisés, constató que las leyes que los judíos aplicaban para la lepra se habían tomado de la práctica de los egipcios.

Las enfermedades cutáneas fueron conocidas en la antigüedad y, al parecer, muy comunes entre los egipcios. El estudio de las momias egipcias permite afirmar que el cuidado de los pies ya en esa época era minucioso. En la momificación de los pies se prestaba especial atención a procurar representar mediante el vendaje la forma en que los dedos hacían protrusión en una sandalia, como se describe en alguna de las piezas del British Museum de Londres (fig. 1-3). Pese al enorme desarrollo de la escultura y la pintura, lo habitual era representar la figura humana, y en especial los pies, de forma estática y con pocos detalles. Los pies solían disponerse en paralelo, lo que transmite solemnidad, rigidez y falta de movimiento (fig. 1-4). Ello contrasta con el dinamismo y la per-



Figura 1-3 Pie izquierdo momificado (British Museum).



Figura 1-4 Escultura egipcia (British Museum).

cepción del detalle que muestran las esculturas del período grecolatino posterior.

Los médicos griegos y romanos merecen una mención especial por su contribución a la descripción de numerosas enfermedades.

Médicos y filósofos griegos fueron: Hipócrates (fig. 1-5), Platón (fig. 1-6) y Aristóteles (fig. 1-7). Actualmente se utilizan muchos términos médicos acuñados en la época griega, por ejemplo, exantema, edema, impétigo, líquen, etcétera.

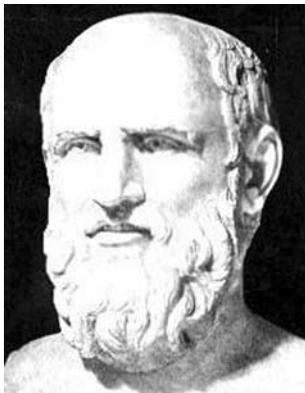


Figura 1-5 Hipócrates.

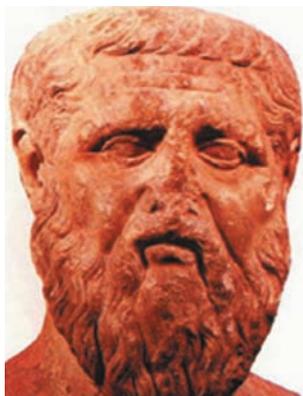


Figura 1-6 Platón.

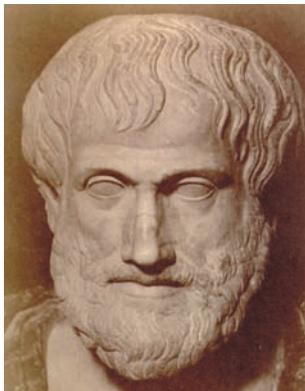


Figura 1-7 Aristóteles.

Hipócrates de Cos (460-370 a.C.) es considerado por algunos como el primer dermatólogo de la historia, debido a sus teorías referentes a la enfermedad. Defendía que las enfermedades no eran el castigo de los dioses, sino un desequilibrio entre los «humores» del cuerpo. Puso de manifiesto los nexos entre algunas lesiones cutáneas con ciertas enfermedades sistémicas y realizó la descripción de enfermedades cutáneas como la psoriasis *guttata* en relación con úlceras faríngeas, la sarna o la lepra.

Asimismo, fue Hipócrates quien sugirió el tratamiento mediante productos emolientes para las lesiones secas y mediante sustancias secantes para las afecciones húmedas. Su obra *Aforismos* y *Pronósticos* es un texto extraordinario que sentó las bases de la ciencia médica y la dermatología futuras.

El arte griego destaca por su enorme trascendencia. Las representaciones artísticas gozan de un enorme dinamismo que no alcanzaron las culturas precedentes, y hasta nuestros días han llegado numerosas representaciones, como los frisos del Partenón de Atenas (fig. 1-8) o innumerables esculturas de mármol (fig. 1-9), que así lo corroboran.



Figura 1-8 Pie de una mujer Lapita de los frisos del Partenón.



Figura 1-9 Discóbolo (British Museum).

De la edad antigua romana se debe citar al enciclopedista Aulus Cornelius Celsus (fig. 1-10), que escribió en tiempos de Tiberio, y al médico de cabecera imperial, Galeno (fig. 1-11).



Figura 1-10 Celsus.



Figura 1-11 Galeno.

Los términos de la medicina romana que han persistido hasta nuestros días son: impétigo, erisipela, forúnculo, gangrena, carcinoma, pápula, pústula, escabios, vitíligo, etc. La palabra impétigo (de *impetus*) fue empleada por primera vez por Plinio y la usaba siempre en plural (*impetiginēs*) para referirse a erupciones localizadas en la cara. Celso posteriormente diferenció cuatro tipos de impétigo. La palabra pápula (*papulae*) se encuentra por primera vez en textos de Celio Aureliano, quien la emplea para referirse a los rubefacientes. Posteriormente se recoge en textos de Virgilio y del mismo Celso. La sarna era frecuente y muy conocida entre los romanos. La elefantiasis figuraba entre las enfermedades habituales de los romanos, pero no se describió clínicamente con acierto hasta que Areto de Capadocia le diera el nombre de *Herculea*. En esa época se acuñó también para esta enfermedad el nombre de *satyriasis* debido, según se recoge en algunos libros antiguos, «al aumento notable de los deseos venéreos en algunos de los infelices atacados de este azote».

El Imperio Romano consiguió expandir por un enorme territorio la cultura, la ciencia y las artes. Las representaciones que nos han llegado ponen de manifiesto una gran sensibilidad artística, un exquisito cuidado de los detalles y una atención destacada a los pies (fig. 1-12).

Las representaciones artísticas de los pies no sólo aparecen como parte de las estatuas romanas, sino también en objetos cotidianos, como se aprecia en alguna lámpara de aceite de esa época (fig. 1-13).

Los textos evangélicos han transmitido hasta nuestros días la tradición del lavado de los pies



Figura 1-12 Estatuas romanas que muestran exquisitos detalles de los pies.



Figura 1-13 Lámpara de terracota del año 50-100 d.C. (British Museum).

que existía en la época romana. En numerosas representaciones artísticas también se pone de manifiesto esta tradición, como puede apreciarse en alguna de las vidrieras de la catedral de Belfast (Irlanda del Norte) (fig. 1-14).

El *Spinario* es una obra maestra, referente para todos los que se dedican al cuidado de los pies, donde de forma magistral se representa a un niño quitándose una espina clavada en el pie. La obra que se conserva en el British Museum es una copia romana del año 25-50 d.C. de un original he-



Figura 1-14 Escena del lavado de los pies. Vidrieras de la catedral de Belfast.

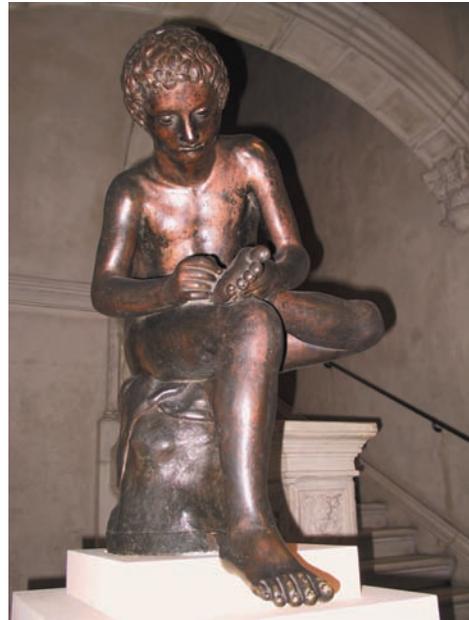


Figura 1-16 El niño de la espina (Metropolitan Museum, Nueva York).

lenístico del siglo III a.C. (fig. 1-15). El Museo Metropolitan de Nueva York posee otra copia en bronce de características similares (fig. 1-16).

Edad Media

Abarca desde el año 500 hasta el 1500. La medicina árabe fue la heredera de las artes, la cul-

tura, las tradiciones y la medicina grecorromana. Entre los protagonistas de este período merece destacarse a Avicena (fig. 1-17). Su base principal la constituyeron los escritos de Galeno junto con las teorías filosóficas de la patología humoral.



Figura 1-15 *Spinario* (British Museum).

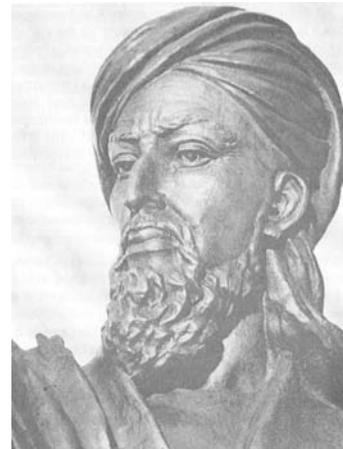


Figura 1-17 Avicena.

Durante muchos años se denominó lepra a toda afección cutánea grave, queriendo indicar más su carácter de incurable que la verdadera causa de la lesión. Ello explica el gran número de leproserías existentes, que en el siglo VIII llegaron a ser 2.000 sólo en Francia; en estos hospitales, la enfermedad menos común era la lepra...

Edad Moderna

Se inicia a partir del año 1500. La transición a la Edad Moderna comienza con Paracelso (1493-1541) (fig. 1-18). El desarrollo de la medicina científico-natural aportó nuevas bases sobre las enfermedades de la piel.



Figura 1-18 Paracelso.

Andreas Vesalius es otro de los nombres propios que en los albores del siglo XVI fue decisivo para el desarrollo de la medicina. Sus estudios anatómicos y sus maravillosas representaciones de disecciones humanas culminaron en 1542 con la publicación de su obra *De humani corporis fabrica*. Más de 300 ilustraciones de altísima calidad fueron un referente para el estudio y el desarrollo de la medicina moderna (fig. 1-19).

Desde finales del siglo XVI hasta principios del XIX fueron numerosos los intentos de organizar las enfermedades de la piel. Así surgieron clasifi-

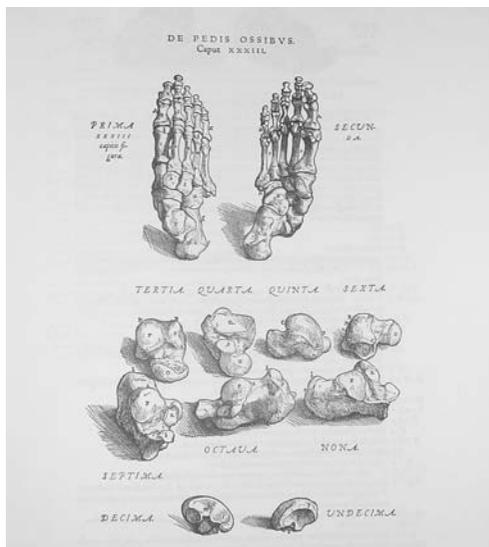


Figura 1-19 Estudio anatómico del pie procedente de la obra *De Humani Corporis Fabrica* de Vesalio.

caciones en función de sus manifestaciones clínicas, su localización, su evolución, etcétera.

Los tratamientos aplicados por los médicos o «sanadores» de estos siglos ya se orientaban a las formas de tratamiento actuales en cuanto a sus aplicaciones en formas de fomentos, pomadas, ungüentos, cataplasmas, etc., e incluso con el inicio de las terapias alternativas como la hidroterapia a mediados del siglo XIX. El siglo XIX se conoce como «siglo de los cirujanos», debido fundamentalmente al auge que propiciaron los descubrimientos de la anestesia por William Morton y la antisepsia por Joseph Lister.

En el siglo XIX surge la dermatología como especialidad médica independiente, desgajándose de la medicina interna y la cirugía. A mediados del mismo siglo comenzó la fundación de clínicas y cátedras dermatológicas independientes, que dieron el impulso definitivo a esta especialidad hasta llegar a nuestros días como hoy la conocemos.

A lo largo de los siglos se ha modificado el panorama de las enfermedades cutáneas debido a los cambios producidos en el estilo de vida y en la sociedad, y gracias a los avances diagnósticos y terapéuticos de la medicina de la Edad Moderna. Las dermatosis actuales son enfermedades víricas (ejemplo claro con la pandemia del VIH), enfermedades alérgicas, profesionales y tumores malignos de piel.

LA PODOLOGÍA EN ESPAÑA

El origen de la podología en España se remonta a 1857, cuando en una Real Orden de Isabel II se establecen las asignaturas que debían cursarse para obtener el título de «Practicante», junto con una mención sobre «El Arte del Callista y del Dentista».

En 1923 se funda en Barcelona el Ilustre Colegio Oficial de Practicantes en Medicina y Cirugía y, dentro de su reglamento, se incluye también la figura del cirujano-callista. La podología como actualmente la conocemos había estado siempre ligada a la profesión de practicante, hasta que en 1945 una Disposición del Ministerio de la Gobernación puso fin a dicha asociación, y desde entonces cada actividad discurre por caminos separados.

Las primeras enseñanzas oficiales se imparten en 1952, como parte del programa de la licenciatura en medicina de la facultad de Barcelona con el título de «I Curso de especialización en enfermedades de los pies».

A finales de la década de 1950 se aplica la denominación de «podólogo» a aquellos que, den-

tro de los cánones legales, ejercían la Especialidad de Cirujano-Callista. A principios de la década de 1960 se asiste a la mayor expansión profesional de la podología. Se crean la Reglamentación de las Escuelas de Podología, los programas de estudios, la Agrupación de Podólogos de España y la Primera Edición de la Revista Profesional. A partir de entonces, la evolución de la podología ha sido imparable, hasta llegar a ser lo que conocemos en nuestros días.

Bibliografía recomendada

- Alemany Bayes J, Flamarich Benasco M, Mañe Domingo F, Sala Pich J. Podología. Historia de una profesión. Barcelona: Index, 1998.
- Evans GRD. Some dusty old books. *Plast Reconstr Surg* 2005; 115: 651-653.
- Liddell K. Hippocrates de Cos – The first dermatologist (460-370 BC). *Br J Dermatol* 2000; 143 (suppl 57): 86-87.
- Lozano FJ. Cuadernos de patología vascular. Historia y generalidades, vol. 1. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005; 21-100.